

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

383 FLECHAS Y PELAYOS

N.º 173

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

29 MARZO

1942

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



—Ya te dije, Toñín, que esa palma no está hecha para ti.
—Pues la he de llevar.
—Haces mal; quieres ir a la iglesia para lucirte. Eso es presunción y no religión.

Ayuntamiento de Madrid

UN BUEN GOLPE



Grandes Hombres.



DAVY

Hunfredo Davy fue un famoso químico inglés. Nació en 1778 y murió en 1829.

A él se debe el invento de la lámpara de seguridad que lleva su nombre y que tantos millares de vidas humanas ha rescatado al trabajo en las minas.

Ya sabéis, pequeños, que uno de los mayores peligros

del trabajo en las minas es el gas grisú, que al contacto de la llama se inflama y produce explosiones terribles.

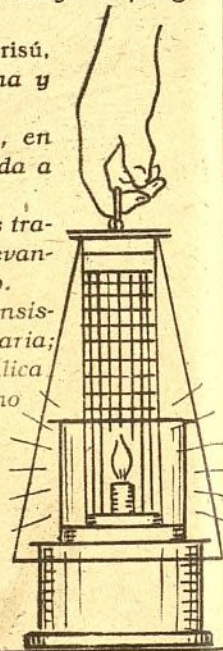
En nuestras minas, principalmente, en Asturias, el gas grisú ha quitado la vida a innumerables productores.

Antiguamente preferían los mineros trabajar casi a oscuras que exponerse, llevando alumbrado, al riesgo del gas maldito.

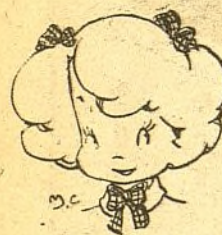
La lámpara de seguridad de Davy consiste sencillamente en una lámpara ordinaria; pero rodeada la llama de una red metálica muy tupida, por la que sale la luz, y no la llama.

De esta forma no hay peligro de explosión.

Davy hizo su invento, en 1815, y un amigo suyo fue el primero en bajar a una mina con la famosa lámpara.

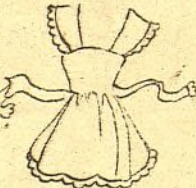


¿QUÉ QUIERES SABER?



Julita Ortiz, Ana María Baez, M.^a Carmen Núñez y Angelinas Gómez, (San Rafael).—No sé si seguiréis todavía en el Sanatorio, Dios quiera que no, pero como me figuro que seguiréis leyendo mis aventuras y correspondencia, y para que veáis que no tiré vuestra carta al cesto de los papeles, os envío un retrato dedicado con miles de besos y abrazos.

Merceditas Esteve, (Bicfar).—Encantada de conocerte, así como a Tirso y Marujita. Te mando el modelo de delante que desees, pero si me hubieses



dicho tus años quizá hubiera sido más fácil acertar. Un montón de besos.



a Julita Ortiz, Ana María Baez, M.^a Carmen Núñez y Angelinas Gómez (San Rafael) con todo el cariño y un poquito más Mari Pepa

Chispa Oriental (Plasencia).—Encantada de tener un amiguito que escribe tan bien cuentos y diabluras. Pasaré el que me mandas a Colaboración y allí decidirán su publicación. Te envío mi retrato dedicado con un afectuoso saludo.

Pilar Peral, (Torrelavega).—No eres demasiado mayorzona, pues tengo muchas amigas de tu edad, y lo mismo quiero a las grandes que a las pequeñas. Te mando el modelo de chaqueta, no tan pronto como hubiera sido mi deseo, pero... ya



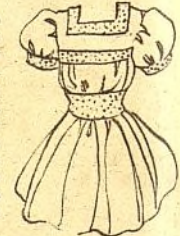
sabes que no es mía la culpa. Recuerdos de mis hermanos y para ti un beso muy fuerte.

Correspondencia: Eulalia Guasch Molina, de 10 años de edad, que vive en Montmeló (Barcelona), calle Mayor, núm. 12 (bis), desea escribirse con otra niña de su misma edad.



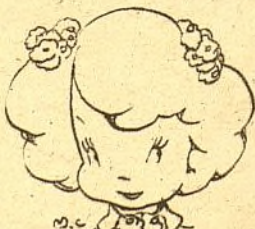
Maria Teresa Castell, (Madrid).—Tú lo que eres es una niña muy simpática. Como sólo cabe un dibujo te mando mi retrato vestida de pastora. Fräulein me encarga sus recuerdos junto con los de mis hermanos y yo te mando un abrazo y un beso.

Lola de Martín y Lola Olotet, (Berga).—Simpáticas picarescas, aquí va el vestido para el próximo verano. Si paso por vuestro pueblo no dejaré de ir a veros. Df vuestros besos y pellizcos a mis amigas que me encargaron os devuelva otros tantos. De mi parte dos gigantescos abrazos.



Ramona y Maria Prats, (Figueras).—Aquí tenéis un retrato mío vestida como mi tatarabuela. ¿Os gusta? Y un millón de besos.

Lolita Anta Ferrara, (La Coruña).—Pero quién ha dicho que tú seas antipática, si eres simpaticísima? Y me alegro mucho de ser tu amiga. Te mando mi retrato como este deseo y un cambio de besos.



Mari Pepa

a Lolita Anta Ferrara con mil besos Mari Pepa

Doctrina y ESTILO

"FLECHA"

«Flecha», el arma cuyo nombre llevas te invita a ser como ella: recto y fuerte, acometedor y agudo, volador y certero. Para su eficacia exige dirección, ímpetu, puntería. Tú mismo eres flecha y flechero, proyectil humano. Tu eficacia depende, pues, de tu pulso, tus músculos, tu vista, o más clara y espiritualmente de tu serenidad, tu energía, tu intención. Sin éstas, el proyectil, tu esfuerzo, se clava en un blanco falso o se pierde en el vacío. La varilla de la flecha termina su extremidad delantera con un

arpón circunflejo. Así la rectitud de tu alma ha de afilarse en el vértice común de tres tendencias: Falange, España, Catolicismo.

Tu dirección única: ¡Arriba!; tu ímpetu enérgico: Amor; tu puntería exacta: El deber; tu pulso inalterable: Paz; tus fuerzas tensas: Virtud; tu blanco final: Dios; tu alma, como la flecha, se forjó para volar. En todos tus actos, en todos tus propósitos, siempre hacia arriba si quieres tocar la meta, rápido, y seguro. «El camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas».—decía José Antonio.

V. Franco, C. M.



Cuentos de Calila y Dimna

El tonto y el traidor

Una vez yendo por un camino dos hombres, traidor el uno y tonto el otro, sucedió que ambos

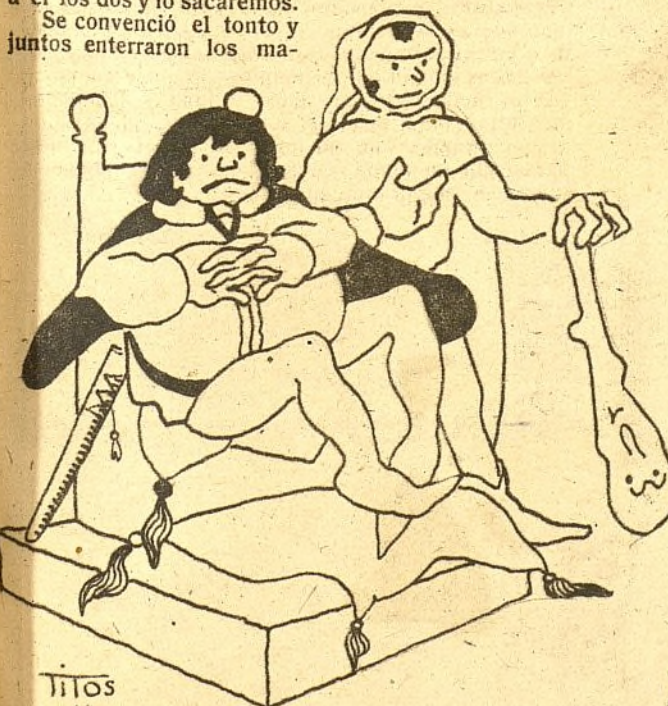


encontraron una bolsa con mil maravedis. Propuso el

tonto repartírsela por igual, pero el otro, astutamente, pensando quedarse con todo el hallazgo, le dijo:

—No debemos hacer eso, sino más bien guardarlo en un buen escondrijo y cuando alguno de nosotros necesite dinero, iremos a él los dos y lo sacaremos.

Se convenció el tonto y juntos enterraron los ma-



titos

a su compañero le acompañase al escondrijo para sacar cincuenta maravedis que quería. Accedió el otro y llegados que fueron al lugar del escondrijo, cavarón, sin encontrar, naturalmente, rastro alguno de la riqueza enterrada. Desesperado el tonto, tirábase de los cabellos y se daba golpes de pecho, lamentándose de su ingenuidad y de su excesiva confianza. Acusó el tonto al traidor de haber sido él el ladrón, y el traidor, igualmente, para confundirlo, acusaba al inocente de lo mismo. Los dos se fueron a la ciudad y el traidor denunció ante el alcalde haber sido robado por su compañero.

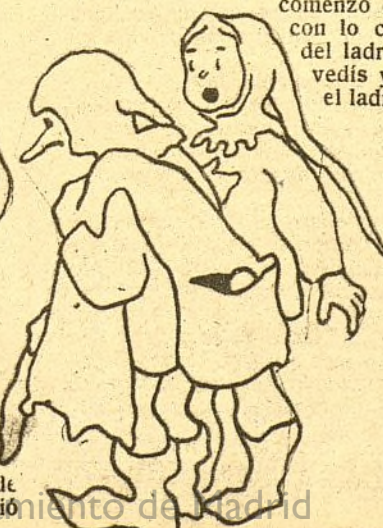
—¿Tienes testigos?—le preguntó el alcalde.

—Si—contestó—el árbol será testigo de lo que digo.

Y se marchó a su casa para avisar a su padre de su proyecto, que no era otro sino que en el árbol como hueco y corpulento que era, podía muy bien introducirse y ser él el que atestiguara haber sido tonto quien se apoderó de la bolsa y de los maravedis. Aceptó el padre la idea de su hijo y así, cuando el alcalde y los alguaciles, y el tonto y el traidor, llegaron ante el árbol, el padre de éste ya se encontraba dentro del tronco. Como preguntaran al árbol quién había sido el ladrón, el que estaba dentro contestó:

—Fué el tonto.

Todos quedaron asombrados, pero el alcalde que era muy astuto, pretextando que hacía frío, mandó que juntasen leña y encendieran una hoguera al pie de aquel árbol. Apenas el humo y las llamas llegaron al viejo, padre del traidor, comenzó éste a gritar y demandar socorro, con lo cual se descubrió la estratagema del ladrón, recuperando el tonto los maravedis y quedando en poder de la justicia el ladrón y su padre.



maravedis bajo un árbol viejísimo, cuyo tronco estaba hueco. Se marcharon y finalmente se despidieron. Entonces el traidor se llegó hasta donde habían ocultado el tesoro y se apoderó de él. Algunos días después el tonto, necesitado de recursos, pidió

Nuevamente intentaron el asalto y nuevamente les rechazaron los valientes aragoneses. Andresín había recibido una herida, por donde sangraba, pero se sostenía y seguía disparando con un fusil, que había cogido de la mano agarrada de un muerto. Aún siguió la lucha una hora más, terminando por huir los imperiales a la desbandada. «Mano-dura» curó la mano de Andresín, que no le interesaba más que la superficie, y le riñó:

—Tú no tienes edad para estos trotes, manico. ¡Qué me dirá ahora, cuando se entere, tu madre!

—No se enterará, puesto que le diré que me he caído y me he dado en la cabeza con un hierro, y, en cuanto que no tengo edad para estos trotes, quisiera que me viera usted luchar mano a mano con un mameluco.

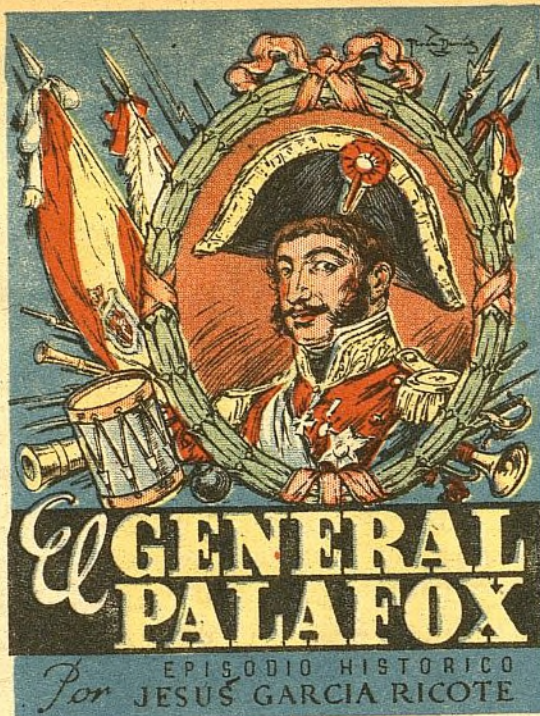
Maria del Pilar creyó lo que le dijo Andresín, no así Agustina, que le interrogó.

—¿Qué te ha pasado, Andresín? A ti te han herido en una trinchera.

—No te lo niego, Agustina; pero no se lo digas a mi madre, para evitarla un disgusto, que podría ser su muerte.

—No se lo diré, pero ¡quién fuera tú, para vengar a mi padre y luchar por mi patria, que es la que tiene todos mis amores!

Acarminóse el rostro de Agustina. Una idea bullía en su interior. Al día siguiente el ejército francés atacó por el Torrero y por la Puerta del Portillo, a la que antes estuvo bombardeando durante una hora para preparar el ataque. Un batallón francés

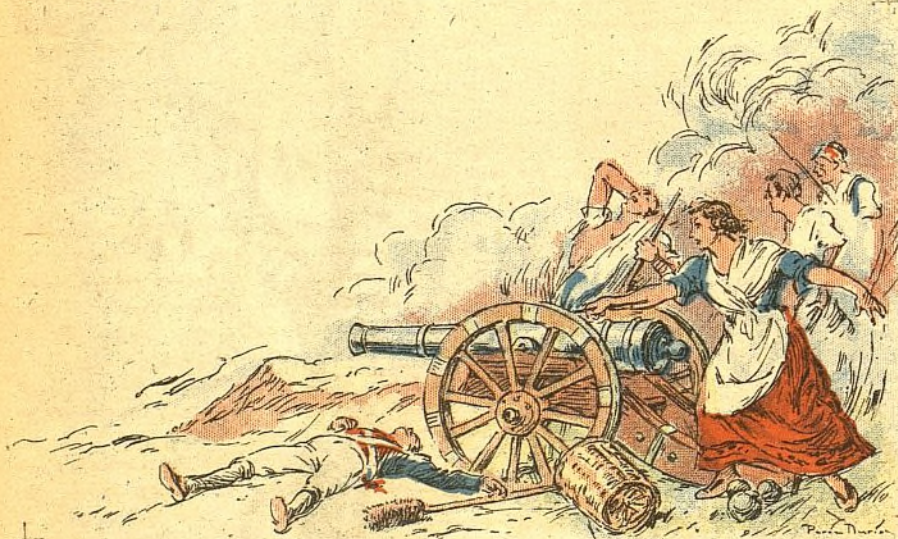


hospitales. Mas el hambre no tardó en hacer estragos, ayudando a la peste y a la dura metralia. En la casa en que habitaba Andresín cayó una bomba, hiriendo a Maria del Pilar, que fué llevada a un hospital y Agustina y el niño fueron llevados a la morada de Palafox, que no olvidaba a la hija del sargento Juan Martínez. Andrés dormía en las trincheras y no había un ataque en el que su fusil no fuese el primero en disparar. Atacaban en masa los batallones imperiales y algunos puntos de la ciudad caían en su poder, pero no tardaban en tener que abandonarlos a sus dueños; aquellos paisanos indomables, desarmados y mal municionados, eran la admiración del mundo entero. No sólo luchaban allí los aragoneses, sino todos los demás paisanos y soldados de las otras regiones de España, y no había uno sólo que no llevase una medalla de la Virgen del Pilar, que hoy es patrona de toda España, como antes lo era de Aragón.

La Virgen del Pilar dice
que quiere ser española,
y que lo mismo es baturra
que navarra y que manola.

Palafox había dicho que Zaragoza no se rendiría mientras quedase un hombre útil dentro de sus muros y el ejército francés veía que era cierto, puesto que aquel puñado de héroes se desplomaba por las calles minado por el hambre. Muchos no tenían ya ni fuerza para sostener el fusil y marchaban arrastra a las trincheras. No obstante, no había un ataque francés que no fuese rechazado. ¡Mentira parece que un pueblo como el de España, que come tan poco, tenga tanta sangre!

(Continuará).



con cuatro piezas de artillería, se lanzó al asalto. En la misma puerta había un cañón abandonado, por haber muerto todos sus artilleros.

—¡Adelante!—aullaban los soldados imperiales. ¡Adelante y a la bayoneta, que ya son nuestros!

Y ya llegaban a la brecha, cuando surgió una mujer, que arrancó la mecha de la mano de un artillero que estaba en la agonía.

—¡Mueran los gabachos! ¡Viva la Virgen del Pilar!

Al mismo tiempo sonó el más horrible de los estampidos. Agustina al disparar el cañón a unos diez metros de los soldados imperiales, había causado en éstos un horrible destrozo, haciendo huir a los pocos que se salvaron de los efectos de la metralia.

Al instante llegaron multitud de defensores, que dispararon sobre los que huían aterrados. No tardaron en levantar el sitio a Zaragoza las tropas de Lefebre. El nombre de Agustina de Aragón se hizo inmortal por su hazaña, que premio como era debido, Palafox. Mas la tranquilidad de Zaragoza no duró mucho, pues al poco tiempo la sitiaron los soldados de Napoleón con un ejército mucho más numeroso y con un gran tren de artillería. Napoleón había mandado a todo trance que se tomase Zaragoza. El honor de sus águilas imperiales estaba en entredicho.



El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

Siro, contagiado de la valentía del príncipe que se atrevía a hacer frente a tanto enemigo, desenvainó su espada colocándose a su lado con gesto agresivo. Los labradores quedaron en sus sitios, bajando los palos que habían enarbolado amenazadores.

—Hablad; ahora podremos entendernos—dijo Ziriab.

—¿Negaréis que ayer intentábais convencerme de que comprase bueyes, yo y todos los labradores, para hacernos gastar nuestros pequeños ahorros? ¡Menos mal que no me dejé convencer y no pudisteis arruinarnos como habíais pensado!—habló el labrador.

—No lo niego—contestó Ziriab. Pero mi deseo no era arruinarnos, al contrario, intenté haceros comprender que de nada os servirían las monedas, si no les sacábais producto, como tampoco os sirven esas tierras que



tenéis abandonadas, las cuales cultivadas os darían grandes riquezas.

Las palabras del príncipe sólo sirvieron para apaciguar los ánimos, pero no lograron convencerles.

Pasada la furia, los labradores se retiraron y el príncipe siguió su ruta a través de estériles tierras y grandes estepas solitarias.

Penoso y triste fué el viaje de los primeros días. Por doquier encontraban en todos el mismo espíritu avariento. En aquel país sólo existía el culto profano del oro. Nadie pensaba en el más allá. Sus ojos mezquinos no se apartaban de la tierra oscura calcinada por el sol.

Por fin llegaron a la ciudad, donde nuevas aventuras aguardaban al joven príncipe.

Siro, pasada la angustia que le había producido el incidente del pueblo, se sentía satisfecho de poder caminar por la rica



ciudad, llena de espléndidas tiendas y regios palacios. Todos sus habitantes trabajaban y hasta en el último rincón habían instalado un comercio. En su afán de sondear el alma de los habitantes de la capital Ziriab vagaba de un lugar a otro estudiando el carácter de los sircanos. Observó varias veces que los mendigos eran rechazados cruelmente, sin recibir la menor caridad.

(Continuara).

RIVAS

ayuntamiento de Madrid

DOÑA CONCHA ESPINA

Del biberón a la FAMA

Con exquisita amabilidad nos acoge la eminente escritora, gloria de las letras hispanas, al requerir de ella unas contestaciones para la confección de este biberón, segundo de los elaborados con ingredientes femeninos. ¡Y qué ingredientes, amiguitos! Probad, y veréis qué deliciosa calidad.

—¿Dónde y cuándo nació usted, doña Concha?

—Nací en Santander, el año 1880.

—¿Recuerda si fué traviesa cuando niña?

—Fuí una niña muy normal, un poco melancólica y por lo tanto tranquila, sin gran afición a las travesuras ruidosas, sino más bien inclinada a las casas de muñecas, a los libros de cuentos y a los juegos de imaginación.

—¿Cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Escribir. Hice versos antes de saber escribirlos correctamente y fuí devota de la Virgen María, la primera musa de mi inspiración.

—¿Me gustaría contar alguna anécdota de su infancia?

—Cuando tenía apenas siete años, influida por el ejemplo de los antiguos mártires del Cristianismo, cuyas vidas osamos leer diariamente, quise imitarlos y me dispuse a ir a Roma a buscar allí el martirio. Estábamos resueltas a emprender el viaje mi hermana y yo, de nueve años ella. Hicimos nuestros preparativos en mucho secreto. Y como nos escaparíamos de noche, hicimos colección de cabos de velas y cerillas, reunimos algunas monedas de cobre y unas onzas de chocolate. Y nos acostamos vestidas con los abrigoitos, cerca de las camas. Estábamos despiertas

as a las dos de la madrugada, con frío y bastante miedo, pero muy decididas. Y nos deslizamos a tientas con los zapatos en la mano hasta la puerta



de casa y allí nos acordamos con grave susto que no podríamos abrir el portal, porque la llave nos pareció muy grande y muy dura. Pero además hicimos al fin ruido y fuimos sorprendidas

con el inmediato retorno a la cama, entre el asombro familiar.

—¿Dónde le publicaron su primer trabajo?

—Publiqué mis primeros versos con un seudónimo, a los trece años, en un periódico de Santander, de gran prestigio literario: «El Atlántico».

—¿Le gustaría volver a la infancia?

—No me gustaría volver a la infancia, por mil razones que prolongarían demasiado esta contestación.

—De no ser lo que es, ¿qué le agradaría haber sido?

—Me hubiera gustado estudiar Astronomía y Botánica. Y vivir muy aisladamente en el campo, cerca del monte y del mar.

—¿Lee periódicos infantiles?

—Me interesan mucho todas las cosas de los niños y muy singularmente su educación, sus lecturas y sus juegos; pero casi nunca me puedo entretener con un periódico infantil.

—Muy bien, doña Concha. Y como ya hemos agotado el cuestionario, no me resta sino agradecerle muy de veras la gentileza de sus palabras, con las que tan altamente se prestigia hoy esta humilde sección.

Y me despido de la ilustre autora de «La Esfinge Maragata» y retorno a la redacción, pasando por delante de la Real Academia de la Lengua. Porque doña Concha Espina vive cerca de la Academia, o mejor aún, la Academia vive cerca de doña Concha Espina.

Duendecillo

Fútbol internacional

EQUIPO NACIONAL DE FRANCIA



Da Rui.

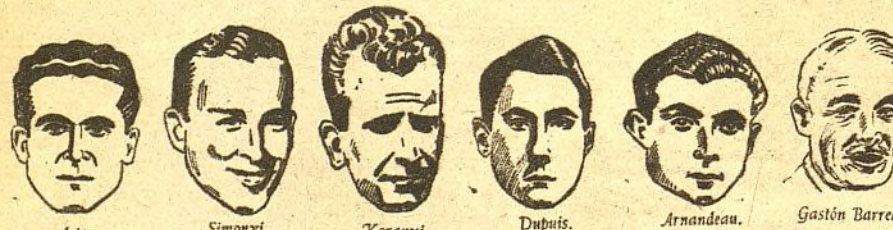
Van Dooren.

Mercier.

Bourbette.

Jordan.

Roesler.



Aston.

Simonyi.

Koranyi.

Dupuis.

Arnanneau.

Gastón Barreau.

EQUIPO NACIONAL DE ESPAÑA



Martorell.

Ternel.

Oceja.

Gabilondo.

Germán.

Mateo.



Alonso.

Mundo.

Campos.

Bravo.

E. Feus.

España 4
Francia 0

Se ha celebrado en el campo del Nervión de Sevilla, el partido internacional de fútbol entre las selecciones de España y Francia. Una vez más, el triunfo correspondió a los colores hispanos, cuyo once superó netamente al conjunto galo, vencéndole por cuatro a cero.

Ante una táctica preconcebida, del equipo francés, la selección española opuso su clásico juego rápido, profundo y arrollador, que desbordó continuamente al combinado vecino, donde destacó sobre todo la gran actuación de su guardameta Da Rui, que salvó al equipo de una más copiosa derrota.

Del bando español lo mejor la línea media, donde debutó el sevillano Mateo que hizo un buen partido. El defensa Oceja lesionado en un encontronazo, fué reemplazado por su paisano Arqueta, que actuó con su brío y nobleza característicos. En la delantera destacaron Campos y Epi. Asistieron al partido el Embajador francés y el heroico general Moscardó, que saludaron a los jugadores antes del encuentro. Después de estos últimos resultados obtenidos por nuestro equipo nacional, parece que se ha encontrado el camino que tantas glorias nos proporcionó en las gestas olímpicas. Ahora a esperar los próximos encuentros con Alemania e Italia en Berlín y Múnich, como verdadero espaldarazo de nuestras posibilidades futbolísticas continentales.

Santi

Voces infantiles

Jesús pasaba bajo un túnel de ramos y sobre una alfombra de vestidos. Montaba en un borriquito en el que nadie había subido todavía. Los apóstoles doblaron sus mantos para hacer una muldita albarda y rodeaban al Maestro como escolta de amor. Uno de ellos tiraba del ronzal de la borriquita madre, tras cuya quereña caminaba el asnillo. Los emperadores, los capitanes victoriosos, solían entrar en las ciudades en carros de oro y marfil, a los que unían reyes y príncipes cautivos, que en pos de ellos marchaban cansinos y cabizbajos. Un esclavo gritaba de vez en cuando al vencedor: «Acuérdate de que tienes que morir», para que no se ensoberbeciera con los aplausos y vitores. En el cortejo triunfal no todo era alegría. La clámide y la túnica del triunfador estaban empurpuradas con sangre de los enemigos. La música de clarines y tambores no conseguía acallar los ayes y lamentos y sollozos de los derrotados, oprimidos de vergüenza y de nostalgia, de dolor y de cansancio. Nuestro Señor Jesucristo venía como Rey de Paz en humilde cabalgadura. A nadie hizo el más mínimo daño, por el contrario, «pasó haciendo bien» a todos. Allí nadie hablaba de muerte. Todo era vida. Le aclamaban «Hijo de David» los que, venidos a las fiestas pascuales de todos los puntos de Palestina, habían sido beneficiados y testigos de sus milagros. Sobre todo, del de la resurrección de Lázaro en Betania, cerca de Jerusalén, después de cuatro días de muerto, enterrado y podrido. Un gentío inmenso y alborozado se apretujaba contra las paredes para dejar un senderito al Rabí Taumaturgo. Todas las manos agitaban ramas de palmera, de olivo y laurel. Calles y plazas eran un bosque vivo y agitado por aires de entusiasmo. Como pájaros en bandadas a millares, las voces temblaban entre las frondas para volar al cielo: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana! ¡Hosana!». Los chiquillos más atrevidos se escurrían entre la gente, escamoteaban la vigilancia de los discípulos y se colaban entre las patas del jumentillo para tocar los pies o los bordes del vestido al Señor y tirarle un puñado de rosas y de besos. El Profeta, que sabía todo lo que iba a suceder, sonreía un poco entristecido. Aquella muchedumbre, enfebrecida de amor entusiasta que le bendecía ahora, le maldeciría enloquecida de odio



dentro de cinco días. Ya en el de su entrada triunfal se percibían los primeros rumores de la tormenta; las primeras nubes de la tormenta que descargaría su furia sobre su cuerpo inocente. Eran las murmuraciones de los fariseos, que se decían: «¿Veis cómo no adelantamos nada? Todo el mundo se va en pos de El»; y, recomidos de envidia y de impotencia, le recriminaban porque no mandaba callar a la gente que le proclamaba Mesías, Rey de Israel.... Jesús les replicó: «Si éstos callaran, hablarían las piedras». Y en llegando que llegó al atrio del templo, descabalgó y blandiendo unos cordeles azotó a los vendedores que profanaban la «casa de oración» con sus latrocinios y usuras. Los chicos aplaudían los zurriagazos. Pero las gentes, que sabían que era muy santo y muy bueno con los desgraciados, le traían enfermos y ciegos y cojos.... y Jesús los curaba con solo quererlos. Al verle tan valiente y tan bondadoso, los niños gritaban su entusiasmo con las alabanzas que oyeron a los mayores: «¡Hosana al Hijo de David!». Los enemigos del Señor no podían aguantar aquella chillería que les atravesaba el corazón, endurecido y amarillo de envidia, y se encorajinaron. Más de un pescozón y un puntapié hería a los pequeños, que, para desquitarse del dolor y vengarse de los que les pegaban, vociferaron con más fuerza, con todos sus pulmones: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Hosana en lo más alto de los Cielos!». No podían con ellos los escribas y sacerdotes que, indignados, manoteaban ante Jesús señalando a los chicos: «¿Oyes tú lo que dicen éstos?».

Y Jesús les respondió, mientras miraba complacido a sus pequeñuelos:

«Sí, por cierto». Y luego muy serio, clavó la vista en sus adversarios y les recordó: «Pues qué, ¿no habéis leído jamás la profecía: *de la boca de los infantes y de los niños de pecho es de donde sacaste la más perfecta alabanza?*».

Después abandonó la ciudad y se marchó a Betania. Anocheceía y aún los pequeños jugaban invitando a imitar la entrada de Jesús en Jerusalén y gritaban:

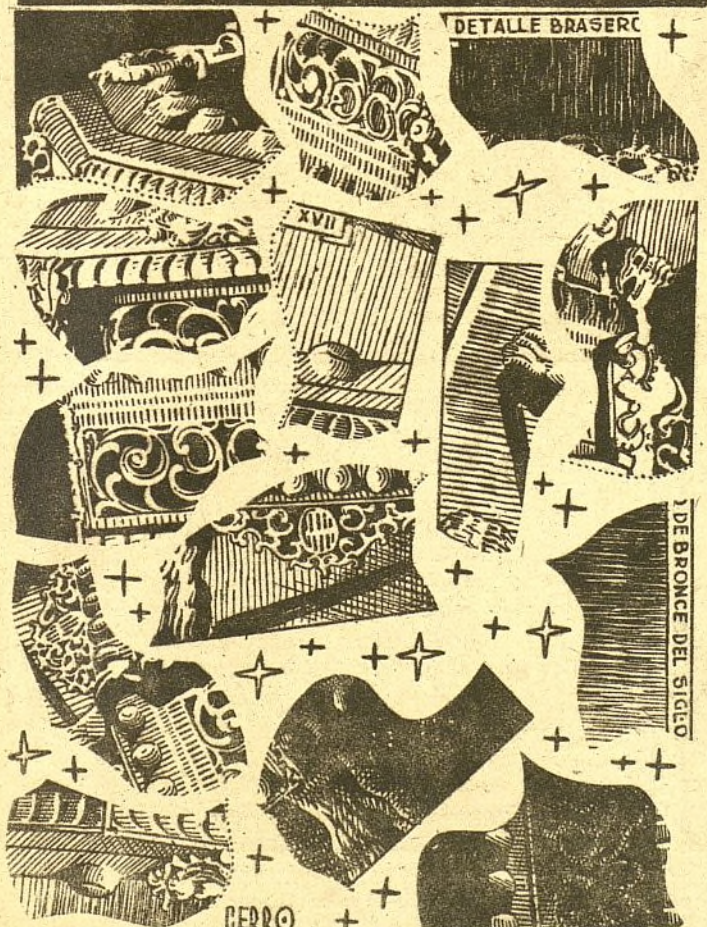
— ¡Hosana al Hijo de David!

Cuatro días más y callaron los niños, callaron los hombres, callaron todos. ¡Jesús había muerto sacrificado! Y entonces hablaron las piedras, como profetizó el Maestro, chocando unas con otras, abriéndose en grietas el suelo por un terremoto, y con sus choques clamaban llorando:

— ¡Hosana al Hijo de David, al Hijo de Dios!

V. Franco, C. M.

JOYAS ESPAÑA



¡Ya llegó el amigo de las veladas invernales! Un poco tarde, pero creo merece la pena perdonárselo. Es todo un señor brasero que, aunque un poquito interesante, como las grandes obras maestras, ha sabido llegar a tiempo para que podáis haceros la ilusión de que con él a vuestro lado no pasaréis mucho frío.

Pajaritos al cielo

Como juegan los niños que juguetes no alcanzan, jugaban en su nido pajaritos sin alas.

La madre busca migas y el padre busca pajas, y solitos muy altos con las hojas jugaban, desnuditos de plumas con sus picos piaban.

Como juegan los niños que juguetes no tienen, jugaban en su nido pajaritos alegres.

— Venid, hijos, conmigo.

— No, papá, nos da miedo.

— Haced lo que yo hago cuando os lanceis en vuelo, abrid así las alas y así y así moveros.

Mas la pájara dice:

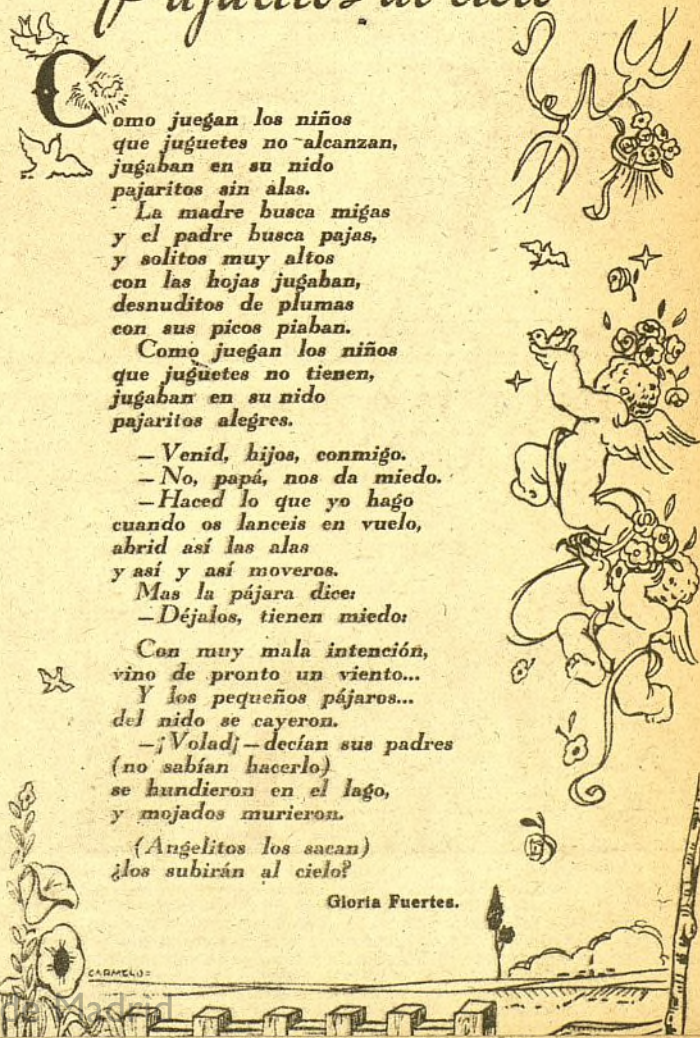
— Déjalos, tienen miedo.

Con muy mala intención, vino de pronto un viento... Y los pequeños pájaros... del nido se cayeron.

— ¡Volad! — decían sus padres (no sabían hacerlo) se hundieron en el lago, y mojados murieron.

(Ángelitos los sacan) ¿los subirán al cielo?

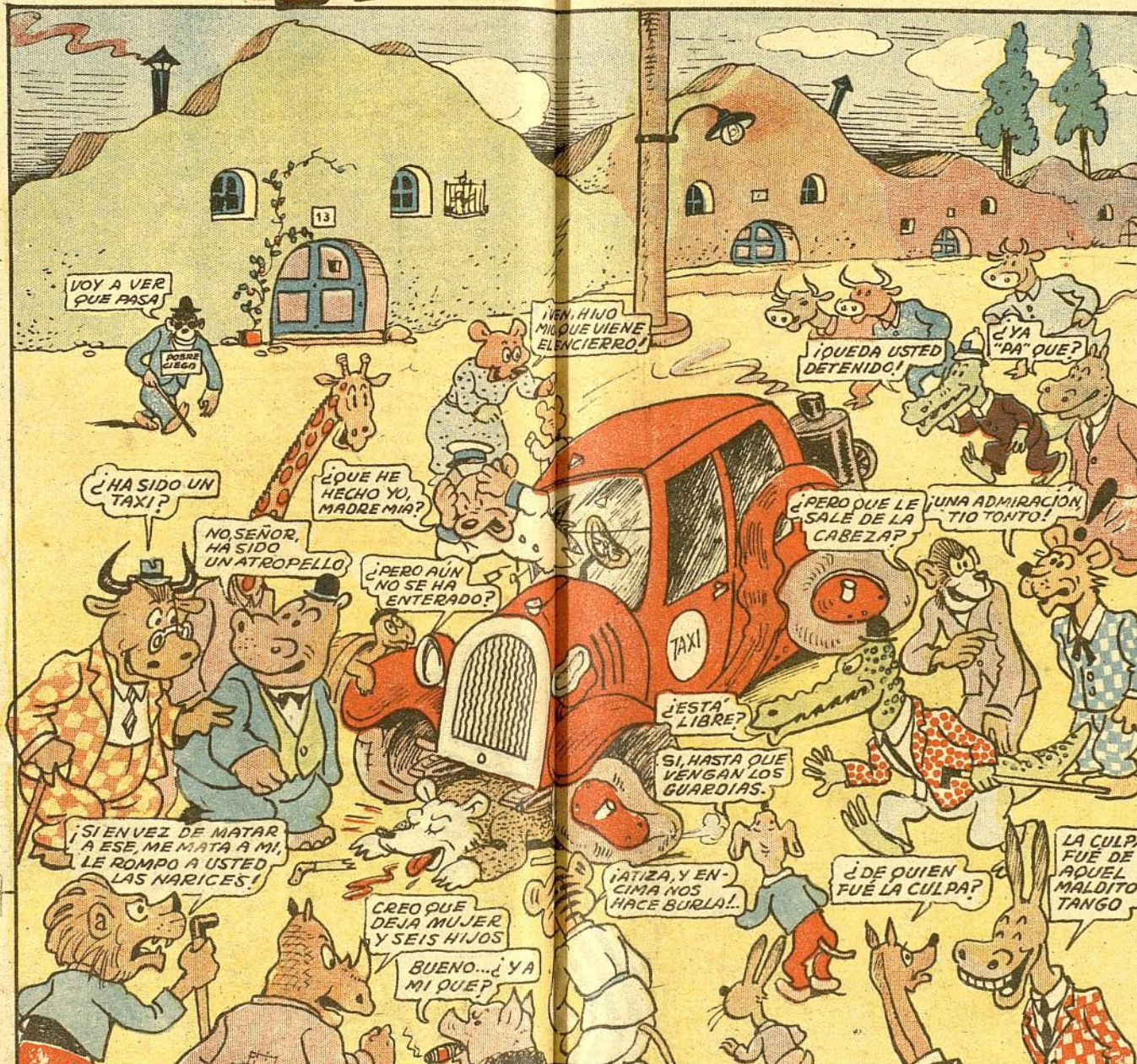
Gloria Fuertes.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



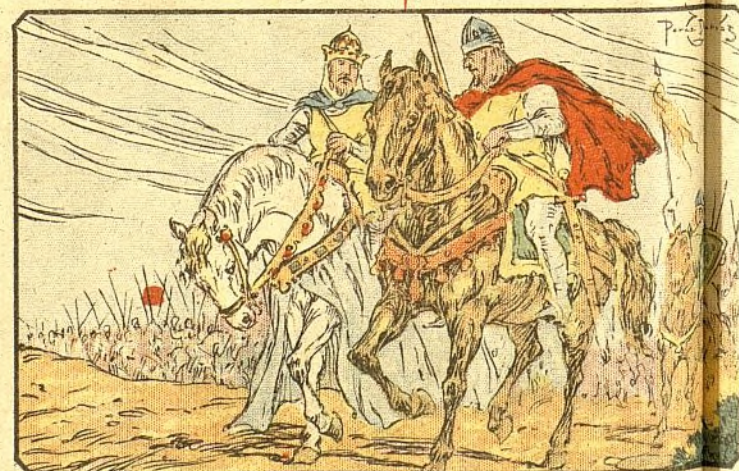
ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



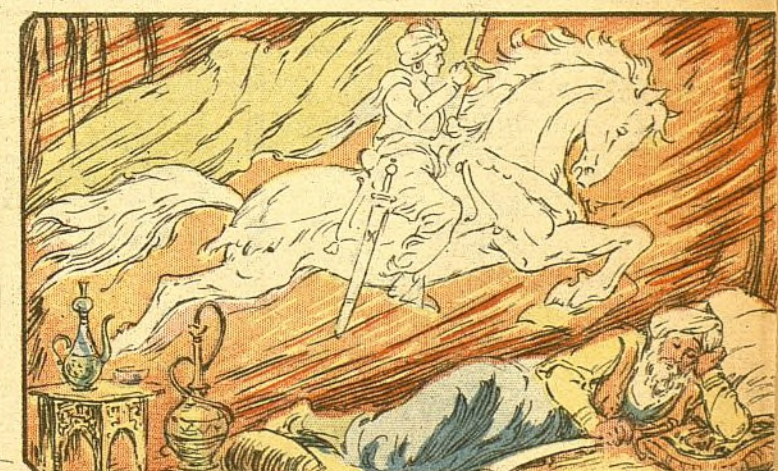
Los albores del crepúsculo matutino comienzan. El disco de fuego elévase majestuoso. Las aves saludan al sol naciente y con ellas los clarines y atambores del ejército cristiano, cuyas tiendas, cual bandada de blancas palomas, parecen reposar sobre la verde campaña, teatro más tarde de sangrientas y memorables jornadas. Saliendo de sus tiendas de campaña, aparecen bizarros caballeros paladines de la Fe Cristiana, siempre dispuestos a batirse con las más aguerridas huestes musulmanas. Los nobles descendientes del invicto conquistador de Valencia don Rodrigo Díaz de Vivar, después de encomendarse devotamente a Santiago Matamoros, para que, al igual que en la batalla de Clavijo, les dé la victoria y llevando a su frente al animoso Alfonso VIII, se dirigen presurosos, al grito de: «Santiago cierra España!» hacia el campamento musulmán, cruzando prados y torrenteras en busca



más próximo al monarca, don Filiberto de Quirós, Conde de Tres Torres. Oímos el coloquio sostenido entre el rey y su fiel vasallo. — ¡Verdad te digo, buen conde, que extraño y lamento en demasía la nube de tristiza que embarga desde tu siempre estorbo ánimo. Y si no conociese tu leonario valor y lealtad, toda prueba, temiera a Dios, te fallara aliento para la empresa que acometemos. No tal, respondió el conde, espada y vida son de Dios, Castilla y vos. Ardo en deseos de combatir, y la tristeza que contrista mi espíritu, es bien ajena a las armas. Dos lágrimas brotaron de los ojos del conde y don Alfonso, advertido de ellas, así dijo: — Mi fiel Filiberto, si no pecara de indiscreto, te pediría que me deses cabalgata del por qué de tus cuitas; que nobles de tu merecimiento, cumplidamente valgo



lado por mi anhelado deseo, acudí a la nigromancia y, en su antro de alquimista, vi- síté en mal hora al rabino Ismael, que Dios confunda. Quemé el nigromante unas drogas en sus retortas infernales, consulté unos viejos infolios, creo que de astro- nomía, y aseguréme formalmente, ¡maldito perro! que mi deseo no sería nunca sa- tisfecho. Hubo un corto silencio y prosiguió el conde. Figuraos podes, amado señor, mi desdicha desde aquel punto y hora. Mi señora doña Genoveva no seca sus bellos ojos, y hoy que se encuentra próxima a la maternidad, centuplica sus promesas a la sacrosanta Madre del Divino Redentor, para que le conceda la inefable dicha de que sea infante nuestro fruto de bendición. Momentos ha, mande a mi cercano castillo a un hombre de armas, para que, inmediatamente, aun en medio del fragor del cercano



creyera llegado el momento de la embestida, lanzó el grito de: — ¡Sus y a los mor y los linetes de la cristiana falange, haciendo recoger las escamaradas lórigas, e nudos los aceros y lanza en ristre, emprendieron desenfrenado galope. El empu- dor de los almohades Yacub-ben-Yasuf, después de haber recibido del mone- castellano el cartel de desafío que éste le envió a su Corte de Marruecos, y e- cual le decía que enviara barcos para pasar el Estrecho y hacerle la guerra e- propio suelo, si las circunstancias o la cobardía no le permitían venir a la Penins- vino al frente de numeroso ejército a contestar al reto, con la fe de vencer, pues gún las crónicas musulmanas, la noche antes de la batalla, vió Yacub en sue- una visión, que, cabalgando por los aires con un blanco alazán y tremolando

Caperucita azul

LA PRADERA AZUL

(Conclusión)

El hada abrazóla fuertemente y colgando de su cuello una lindísima cadena de oro, dijo:

—Mira y bésala. Es la Virgen de la Victoria, que Dios y Ella te bendigan como te bendigo yo. Eres una niña valiente y soñadora y con estas dos

armas se va lejos, pues los niños soñadores siempre que sus sueños vayan por el camino del bien, serán luego grandes artistas y guerreros famosos. Hay que soñar llevando un gran ideal en nuestro corazón. Hay que ser valiente hasta saber morir por ese ideal.

Así, hija mía. Ven, vamos a volar.

Como una pluma la más tenue, tomóla el hada en sus brazos y la hundió en aquel avión todo de oro. Y comenzó a subir.

—¿Dónde vamos, hada bella?

—Al bosque de Caperucita Azul.

Unas golondrinas revolotearon en pos del avión.

Sus barquichuelas de plumas le acariciaban sin temor.

—¡Adiós, Hada Azul!

—Lleva una niña—tremoló una de las golondrinas.

—Es Caperucita Azul—sentenció otra.

**

—Vuela... Vuela... Adiós Campanario. Torres de los Castillos. Veletas de las torres. Adiós... Más alto.

—Más... Cerquita de las nubes.

Luego el avión comenzó a descender suavemente hasta besar el cáliz de un lirio.

—¡Es Tinita!... Ya estás en el bosque. Que Dios y la Virgen de la Victoria te bendigan como

te bendije yo. Adiós Caperucita Azul.

—Adiós, querida hada—contestó trémula la niña. Un paso... Dos pasos. Firme pisó la tupida maraña del bosque.

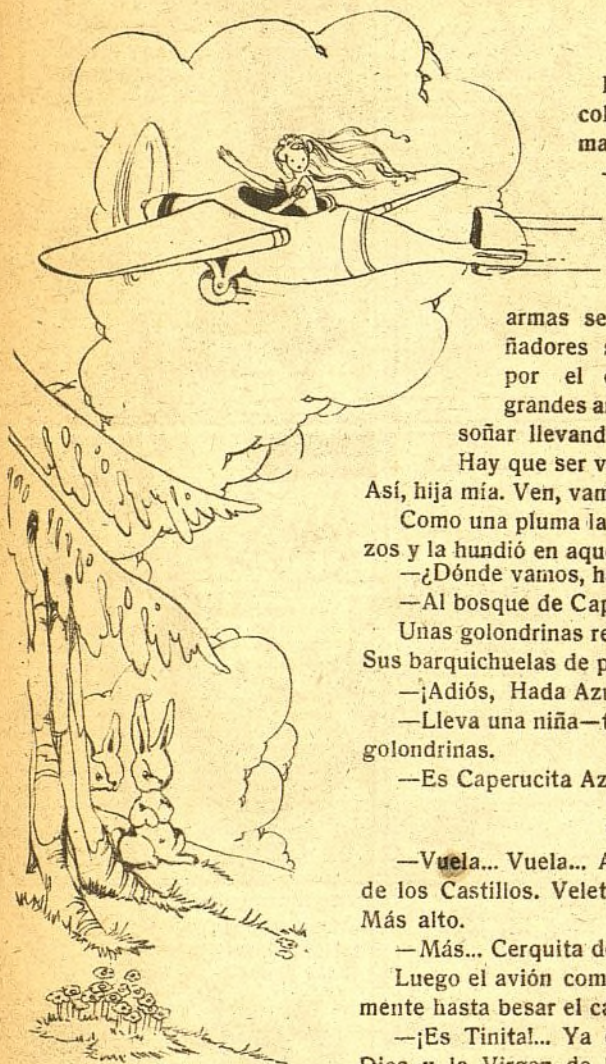
Tinita vió atónita un inmenso cartel luminoso que decía:

«Este es el bosque de Caperucita Azul.»

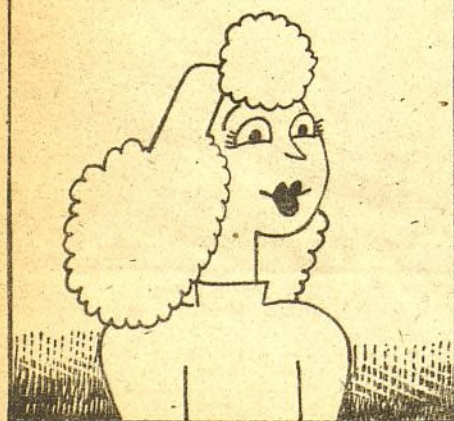
—Tin... Tan... Tin... Tan...

Todas las campanillitas del corazón comenzaron a repicar.

Josefina Bolinaga.



ONDULACIÓN
PERMANENTE...



...Y...



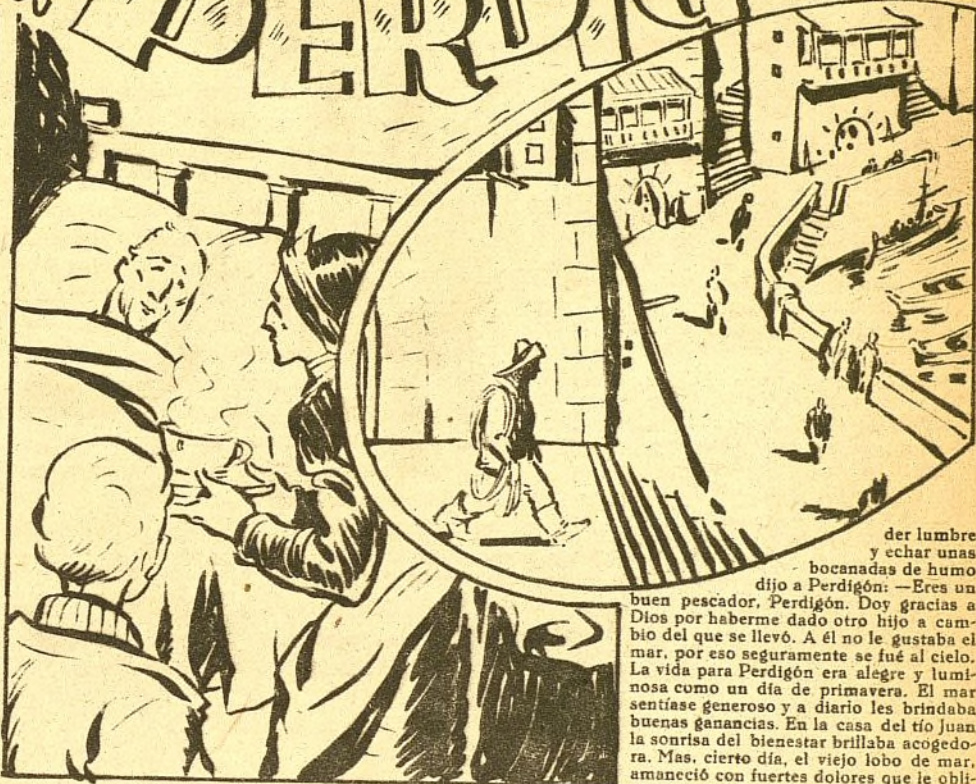
...¡AL AGUA!



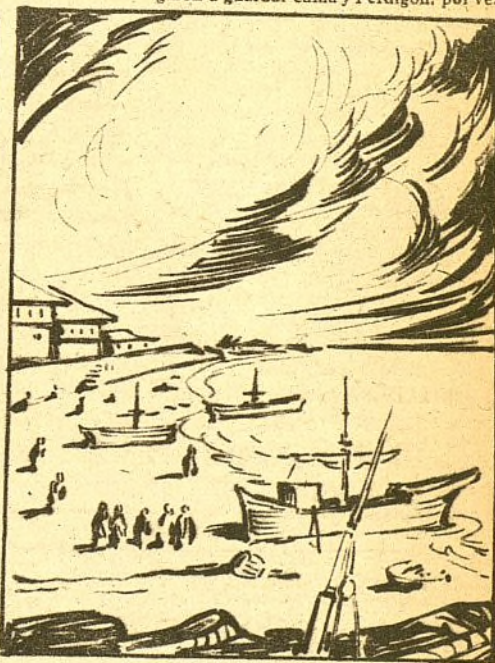
ANDANZAS de PERDIGÓN



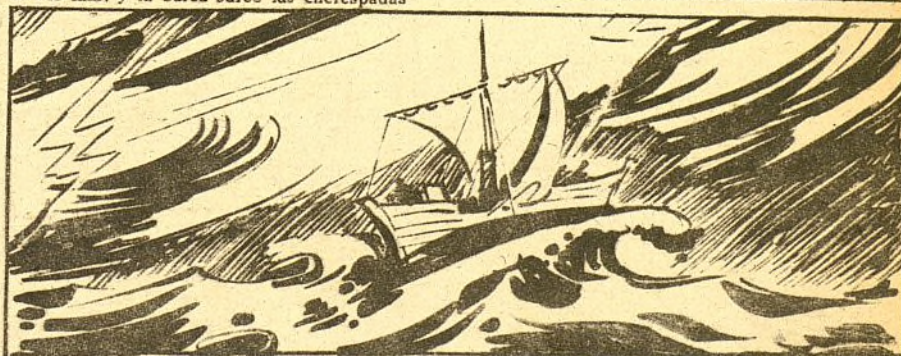
Cuando arribaron a la playa, un enjambre de mujeres estaban aguardando, destacándose entre ellas la abuela María que esperaba ansiosa la llegada del pequeño pescador y de su marido. Con indescriptible alegría, los pescadores fueron depositando en la arena la preciosa mercancía arrancada de las pródigas entrañas del mar. —Buen bautizo ha tenido Perdígón— exclamó una mujeruca mirando con ojos codiciosos las grandes cestas plateadas. El tío Juan estaba contento. El pequeño había entrado con buena suerte en las faenas marítimes. Ya en su hogar el viejo pescador cargó la pipa y luego de pren-



der lumbre y echar unas bocanadas de humo dijo a Perdígón: —Eres un buen pescador, Perdígón. Doy gracias a Dios por haberme dado otro hijo a cambio del que se llevó. A él no le gustaba el mar, por eso seguramente se fué al cielo. La vida para Perdígón era alegre y luminosa como un día de primavera. El mar sentíase generoso y a diario les brindaba buenas ganancias. En la casa del tío Juan la sonrisa del bienestar brillaba acogedora. Mas, cierto día, el viejo lobo de mar, amaneció con fuertes dolores que le obligaron a guardar cama y Perdígón, por vez



primera, bajó solo a la playa. Los pescadores al verle cabizbajo preguntaron: —¿Y el tío Juan? —En cama está. Me dijo que lo sustituyese. El día, también había amanecido gris y el mar mostrábase inquieto. —Mal tiempo viene— dijo, un pescador mirando al cielo. Mejor sería no salir. —Quidá. Esto pasará. Son nubes sin malicia— atajó otro. Consultaron con Perdígón, quien después de breve titubeo contestó: —Vosotros decididéis. Yo aún no entiendo de esto. En vista de que Perdígón no se oponía decidieron hacerse a la mar, y la barca surcó las encrespadas



olas, adentrándose veloz, empujada por el fuerte viento. Horas después, desde la cama el tío Juan miraba intranquilo las espesas nubes que se amontonaban en el trozo de cielo que divisaba a través de la ventana. —María, ¿cómo está el tiempo? —Malo, Juan. Me asusta el pensar en Perdígón. —No pasará nada, mujer— murmuró el viejo pescador para disimular su preocupación. Entretanto, allá en alta mar la barca «María» danzaba frágil sobre las olas. Las redes debatíanse para huir de las dentelladas del mar enfurecido, que dejaban amplios boquetes. —¡Arrad las redes! Esto se pone feo. Virad hacia la playa— gritó uno de los pescadores.

(Continuara).

CUENTO DE MARI- PEPA



Llovía de tal manera, que era imposible salir al jardín durante el recreo.

Nos quedamos en la galería y Madre Ignacia nos recomendó:

—Diviértanse con cordura y no hagan demasiada ruido. Quedan prohibidos los saltos y las carreras.

Luego se alejó lentamente en dirección a la capilla.

—¿A qué podríamos jugar?—nos preguntábamos todas.

—A refranes—propuso Mari Chari.

—Es muy aburrido—opinó Armandita.

—A frío y caliente—dijo Angelines.

—El caso es que aquí no hay donde esconder el pañuelo. Si fuera una habitación amueblada...

—A Antón Perulero—opinó otra niña de la clase.

—Es un juego pasado de moda—aseguró Conchita.

Y lo dijo con tanta seguridad que nadie se atrevió a llevarle la contraria.

—¿Y si jugásemos a eso de «qué es? ¿para qué sirve? y ¿dónde lo pondrías?»—propuse yo a mi vez.

Todas las niñas se agruparon a mi alrededor preguntándome:

—¿Y cómo se juega?

Casi ninguna lo sabía y tuve que empezar a explicárselo:

—Mirad, una de nosotras se marcha lejos para no oír lo que dicen las demás niñas. Estas piensan unas palabras que sean todas iguales menos una letra, como por ejemplo: masa, mesa, misa, mosa y musa.

—¿Y qué más?—interrumpió Armandita con impaciencia.

—Pues qué luego se hace volver a la niña que se alejó. Esta irá preguntando por orden a cada una de las otras: «¿Qué es?» Y la interrogada, pensando en cualquiera de las cinco palabras que antes os he dicho, contestará, por ejemplo: «Es un mueble» (refiriéndose a la mesa) o bien «Es un sacrificio» (refiriéndose a la misa)...

—O bien «es un río» (refiriéndose a Mosa)—añadió Conchita para lucir sus conocimientos de Geografía.

—Bueno—continué yo. Una vez contestada la primera pregunta, la niña hará la segunda, diciendo: «¿Para qué sirve?» a la cual se puede contestar: «para comer» (refiriéndose a la mesa) o bien «para oír» (refiriéndose a la misa)...

—O para escribir poesías (refiriéndose a la Musa)—volvió a exclamar Conchita.

Todas las compañeras de clase admiraron su sabiduría.

—Sigamos con la explicación del juego—proseguí yo. Llega la tercera pregunta que es: «¿Dónde lo pondrías?» a la que se pueden decir cosas como ésta: «En una artesa» (refiriéndose a la masa) «en un comedor» (refiriéndose a la mesa) «en un altar» (refiriéndose a la misa), y así sucesivamente.

Una vez hechas esas tres preguntas y obtenidas las contestaciones, la niña que no está en el secreto de las palabras, pasa a preguntar a otra de las del grupo y así lo irá haciendo con todas hasta que por las distintas respuestas que le den entre todas, consiga averiguar cuál era la serie de palabras que habían concertado en secreto.

—Muy bien—aprobó Mari-Chari—yo ya tengo pensadas unas palabras.

Y acercándose a mi oído, susurró:

—Papa, Pepa, pipa, popa y pupa.



—Y yo otras—me confió Angelines.

Lana, Lena, Lina, lona y luna.

Pero Armandita, con cara de aburrimiento, aseguró en voz muy alta:

—Ese juego es un lío. Yo no he comprendido nada de él y se nos va a pasar el tiempo del recreo aprendiéndolo... Será mejor que cada cual nos cuente una aventura que le haya pasado, yo por mi parte tengo algo muy interesante que decir...

—Ya está queriendo presumir—me dijo Mari-Chari al oído. No tendremos más remedio que aguantar sus impertinencias.

Y, efectivamente, todas las niñas, muertas de curiosidad, se agrupaban ya a su alrededor para escucharla. Armandita estaba más satisfecha que nunca y empezó diciendo:

—Cuando hice mi segundo viaje a América...

—¿Pero tú has atravesado el mar?—preguntó ingenuamente Angelines.

—¡Y con una tempestad horrorosa!—aseguró Armandita muy seria. Las olas pasaban sobre cubierta, barriéndolo todo.

—¿Y no tuviste miedo?—exclamó Mari-Carmen.

—Miedo yo! Figuraos que fui testigo de un incendio y que ayudé a los bomberos a salvar a una pobre anciana que había quedado cercada por las llamas.

—¿Qué valor!—dijeron varias niñas creyéndose todo como unas incautas.

—Eso no es nada en comparación de lo que me ocurrió cierto día estando en el circo—continuó Armandita. Había una domadora de tigres que ejecutaban varios trabajos dentro de su jaula. La domadora hacía chasquear su látigo en el aire y ellos obedecían, aunque lanzando unos rugidos horribles por sus grandes fauces abiertas. El público, a pesar de los gruesos barrotes que le separaban de la jaula, estaba temblando. De repente una de las fieras, se lanza contra la puerta, la rompe y, de un salto gigantesco, se planta en medio de los espectadores.

—¿Qué espanto!—gimieron todas las niñas.

Mari-Chari me dió un codazo de inteligencia y con un guiño me enseñó algo que había en la ventana. Yo la comprendí inmediatamente y, sin ser notada por las demás, me salí del grupo y me dirigí hacia el cristal. Armandita siguió diciendo:

—Todo el mundo corría como loco. Y ¿sabéis lo que hice yo? Permanecí tranquila e inmóvil como una estatua. El tigre pasó a mi lado sin hacerme el menor daño. No hay como la sangre fría en estos casos...

—Merecías que te hicieran una estatua—opinó la tímida Angelines.

En aquel instante me acerqué a Armandita por la espalda y dándole un golpecito en el hombro le dije:

—Mira lo que te corre por la manga.

Armandita dió un grito horroroso, empezó a sacudirse desesperadamente y a alborotar, lo mismo que si la amenazaran cien tigres de aquellos que ella hablaba.

—¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?—salí a preguntar Madre Ignacia.

—Nada, Madre—confesó Armandita avergonzada. Solamente... una araña. Todas las niñas soltaron la carcajada. Mari-Chari comentó:

—Es más fácil hablar de sangre fría que tenerla.

Mari-Pepa



NUESTRA HISTORIA.

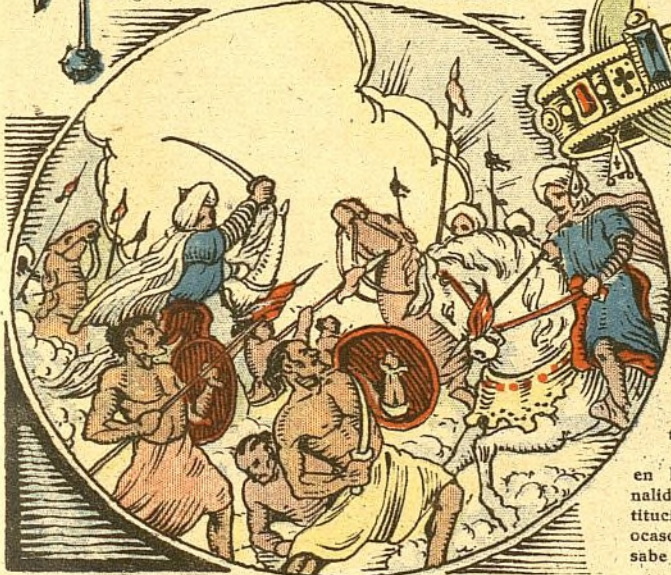
por MARTIN ALONSO.

V. — MOROS Y MOZÁRABES. — ¿Cómo quedó el mapa de España después de la invasión? ¿La nueva España mora sustituyó totalmente a la cristiana?

Árabes procedentes de Asia y berberes del Norte de África se disputaban el predominio en la Península. Unos y otros se unieron para la conquista, pero en el ejército de Tarik predominaban los moros, que aceptaron la religión de Mahoma y ensangrentaron con sus odios nuestro suelo.

No entraron en nuestra patria formando colonia, sino grupos de soldados mercenarios, que se avinieron pronto con las costumbres andaluzas y castellanas. Según las crónicas hasta el Moro Muza se casó con la viuda de don Rodrigo. Al fundirse los matrimonios se suavizó el intercambio de vencedores y vencidos.

Aparecen como señal de convivencia los mozárabes, es decir españoles, que viviendo entre mahometanos conservaron su religión. Llamémosles mejor cristianos tolerados.

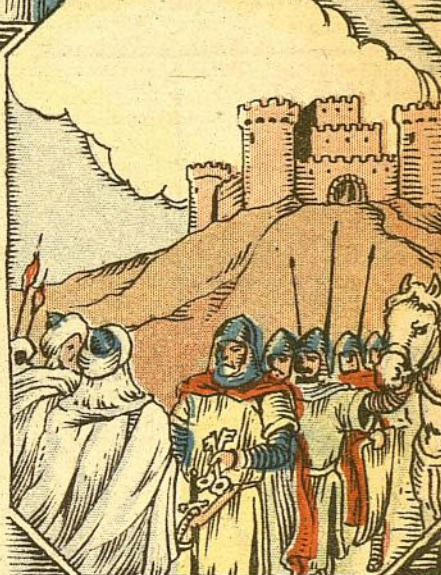


Aunque se relacionan con los árabes viven en barriadas independientes, regidas por un conde nombrado por el Califa. En Córdoba existían tres magistrados: el Conde Andalus. El Censor o Cadi y el Jefe de Hacienda.

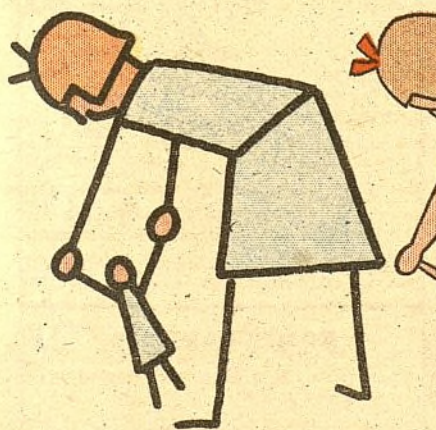
A los musulmanes se les permitía el matrimonio con las cristianas, pero estaba prohibido a los mozárabes casarse con musulmanas.

La mayor parte de las ciudades se rindieron por capitulación. Conservaron sus escuelas, iglesias y monasterios, sujetos al pago del tributo territorial.

España sucumbía parcialmente en la Geografía, irguiendo su personalidad indómita a través de sus instituciones seculares, porque aún en el ocaso, no puede esclavo ser, pueblo que sabe morir.



Dibujo Infantil



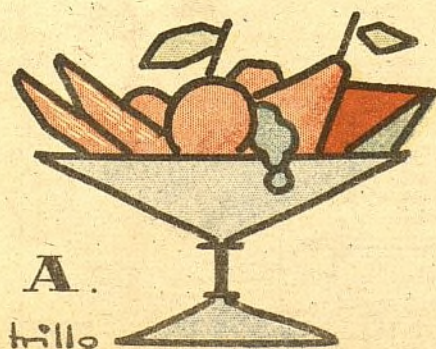
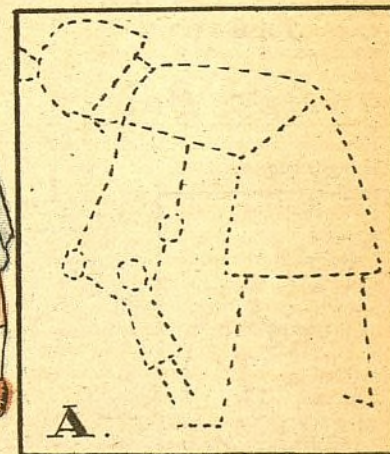
Nº 1.



Nº 2.

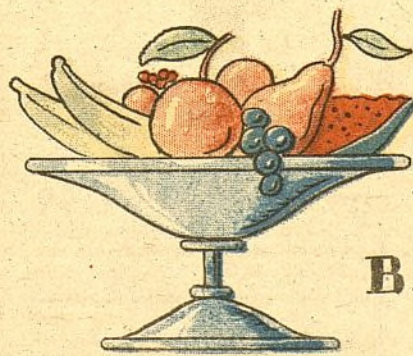


Nº 3.

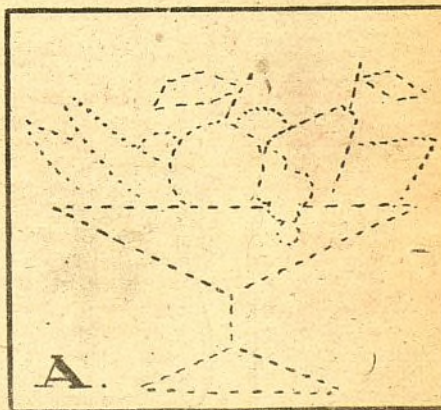


A.

fruto



B.



A.

Es fundamental que dibujes bien el esquema número 1 y A de la niña y el frutero respectivamente. No aprietes el lápiz y luego sobre ellos construirás con facilidad las restantes figuras. Colóralas, procurando sea el color en armonía con el natural. Las figuras punteadas de los recuadros A sirven para que tú realices estos ejercicios.

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Madre Selva.
A LA TARJETA: Orbaneja del Castillo.
AL JEROGLIFICO: El lapicero.
AL ROMBO: N. Pua. Nueve. Ave. E.
AL TRIANGULO: Parásito. Rábano. Sino. To.
AL ROMPECABEZAS: Lo que hace el necio a la postre, eso lo hace el sabio al principio.
AL JUEGO DE PALABRAS: Calabaza.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Pasas. C. 2. As. A. 3. Roma. R. 4. Alarico. B. 5. La. Les. O. 6. eD. O. N. 7. Lo. E. 8. ñ. A. R. 9. Sarraceno.
(Verticales): 1. Paralelas. 2. Asolado. A. 3. S. Ma. R. 4. A. At. R. 5. S. Ilo. A. 6. Ce. C. Ce. 7. Oso. E. 8. N. 9. Carbonero.

TRIANGULO

000 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Por cada cero colocad una letra y leeréis: 1. Lista de las festividades de los santos. 2. Pueblo de Guipúzcoa. 3. Tiempo del verbo rasar. 4. Pueblo de Lérida.

M.



Es muy original la manera que tienen de suicidarse los individuos desesperados de las tribus africanas que viven cerca del lago Nyassa. Cuando alguno se siente desesperado de la vida, se mete en el lago y espera pacientemente a que un cocodrilo lo devore.



—Cuando tenga su marido un cuarto de hora libre, que me avise para venir a cobrarle.
—Pues me parece que mi marido no tiene nunca un cuarto.

TARJETA

Ana Boy

Pueblo de Pontevedra.

M.



—Doctor, cuando respiro me ahogo.
—Pues muy sencillo; no respire.

ROMBO

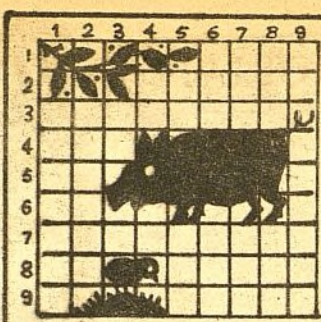
0
000
00000
000
0

En lugar de los ceros colocad letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Astro. 3. Trozo de terreno. 4. Hogar. 5. Consonante.

M.



Recortad esta figura por su trazo exterior, así como todo lo marcado con negro. Hecho esto proyectar su sombra sobre la pared y vereis con toda perfección la cabeza de Jesús.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Parte de las aves. 2. Utensilio de cocina. 3. Pueblo de Lérida. 4. Tiempo del verbo oler. Vocal. 5. Nota musical. Cifra romana. 6. Iniciales de Ignacio Barras. Vocal. 7. Los que ajustan los precios. 8. Dirigirse a un lugar. Provincia del Norte de España. 9. Consonante. Igualar las medidas de trigo.
Verticales: 1. Enfermedad. 2. Elogiar. 3. Nota musical. Consonante. 4. Grito deportivo. Vocal. 5. Terminación verbal. Entregar. 6. Para asir. Movimiento del mar. 7. Pueblo de Lérida. A. nivel de la tierra. 8. Altar sagrado. Nombre de mujer. 9. Iniciales de la Sociedad Anónima. Advertir.

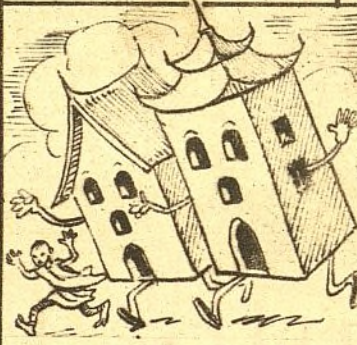


El juego de la chocolatera.—Al que le toque la china saldrá de la habitación o se alejará del grupo de los demás jugadores si es que están al aire libre. Los del grupo eligen entonces una palabra, gato, por ejemplo; y llaman al que se quedó. Entonces, cada jugador va diciendo por turno una frase que describa una cualidad o una particularidad de la cosa nombrada por la palabra elegida. Si esa palabra es gato, el primer jugador puede decir entre otras cosas: *A mi chocolatera le gusta la leche*; el segundo: *Mi chocolatera tiene una pata blanca*; el tercero: *Las chocolateritas juegan con una palota de papel*. Y así, sucesivamente, cada jugador dirá algo que pueda ser aplicada al gato. El jugador al que le tocó la china debe adivinar la verdadera palabra. Las frases no serán de sentido demasiado fácil; por ejemplo, si uno dice: *Mi chocolatera maulla*, cualquiera adivinará que se refiere a un gato, o es tonto de remate. Aquel cuya frase permite adivinar la palabra, se queda en lugar del otro, y sigue el juego mediante la nueva palabra que se elige.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

●●●● Habitación.
+
●●●●● Impedimento físico.
El TODO, Ciudad española.



Los siameses tienen tan grande superstición contra los números pares, que huyen siempre de ellos. El número de habitaciones de una casa, de ventanas o de puertas en una habitación y hasta de travesaños en una escalera, es siempre impar.

JEROGLIFICO

AtoN
50 B Nota S

¿Que estás haciendo?...

M.



SOMBRA
CHINESCA
Un elefante.



Este ciego, que al parecer va solo, le acompañan su mujer y su perro. ¿Dónde están estos?

ROMPECABEZAS

No, Fue, La, Ra, Za, Zon, Ni, Re, Quie, La, Re, Zon, Quie, Za, Fue, Ra.

Combinad estas sílabas y leeréis un refrán popular.

M.

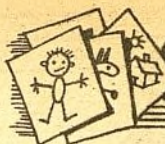


Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de hombre.



—Carlos, hazme el favor de prestarme cinco pesetas.
—No tengo aquí dinero.
—¿Y en tu casa?
—Todos bien, gracias.

SO
RA



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

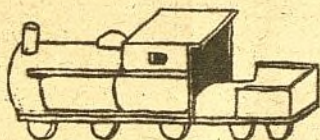


CUENTO

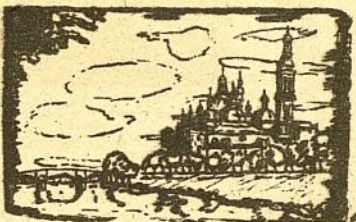
Erased un leñador que tenía dos hijos, llamados Pedrito y Angelines. Un día el padre les mandó al bosque a buscar leña, diciéndoles que si no venían al cabo de media hora con una carga de leña cada uno, les castigaría fuertemente. Como al cabo del tiempo indicado no viniesen, salió el padre a buscarlos y al verlos sentados a la sombra de un árbol, corrió hacia ellos para pegarlos, pero ellos le habían visto y corriendo se internaron en el bosque; como era muy tarde, pronto se hizo de noche. Sentados al pie de un árbol esperaron a que saliera la luna; cuando ésta salió, se dirigieron por un sendero que había cerca de ellos.

Al poco rato de ir caminando, vieron a lo lejos una lucecita y se dirigieron hacia ella. Pronto estuvieron cerca de una casita baja, la cual era de turron; como era mucha el hambre que tenían, empezaron a comer, pero al poco rato salió una viejecita, la cual les invitó a que entraran a la casita, diciéndoles que les daría buena cena y cama. Los niños confiados entraron en la casita, pero nada más entrar la vieja, (que era una bruja), cerró la puerta y tapando a Pedrito con un saco, lo encerró en una jaula de madera, diciendo: «ya tengo asegurada la comida para unos días».

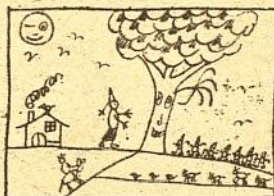
A Angelines le hacía ir todos los días a buscar leña al monte y dar la comida a su hermano, para que engordara para el día que lo matara; tan bien comía Pedrito y tantas fuerzas cogió, que un día rompiendo la jaula, salió en busca de la bruja, a la cual tiró a un pozo, no saltando de él. Luego cogieron los tesoros que tenía guardados la bruja y se dirigieron a su casa. Al verlos el padre les abrazó y se hizo bueno; luego compraron una casita, en la cual vivieron felices toda la vida.



Diego de la Concha
4 años.—Feria.



Miguel Angel Arce
12 años.—Baracaldo.



Encarna Zubillaga
9 años.



Víctor Angel
Pones (Asturias). 12 años.

POESÍA

Vi un día que lloraba
a una pobre nenita;
daba pena verla
tan mal vestida.
La nenita lloraba
toda desconsolada;
le traería bien contenta
si fuera yo un hada.
Mas siendo yo también
una niña como ella,
le dije: no llores, besándole,
para que se consolara.
Le di mi merienda
y un real que llevaba,
y la nenita rió
toda alegrada.

Yana Guesalaga.

Zarauz.



Luis Fernando
9 años.—Santander.



Francisco Prats
11 años.—Madrid.



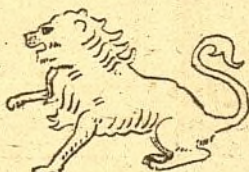
Emilio Romero
Navalmoral la Mata.



Julio Candelario
14 años.—Los Santos.



Sofí Minguela
17 años.—Segovia.



Cipriano Carmona
9 años.



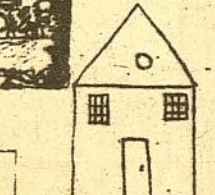
Luis Adeva
14 años.—Madrid.

Pepa Biach
Piremia de Mar.

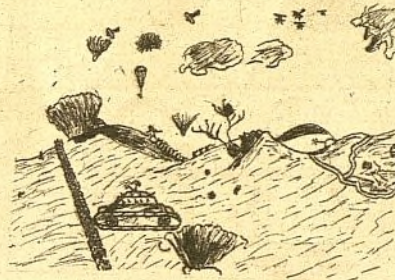
A. Fuente
San Esteban.



Francisco López
9 años.—Tanima.



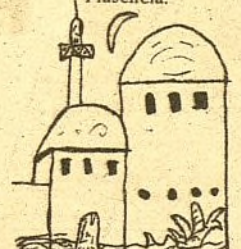
A. Aurrecoechea
Larrabastera.



José Ester
8 años.—Iliche.



Ignacio Arísti
Plasencia.



Mercedes Becerra
13 años.—Tanima.

¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
 - 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
 - 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
 - 4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
 - 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.
 - 6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.
- Trabajos literarios.**—1.º Han de ser originales.
2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.

Ayuntamiento de Madrid

HISTORIA

En la sierra del Cambrón, lindante con la sierra Morena, y cerca del lugar donde apacentaba el rebaño de ganado del marqués de Melgarejo, estaba la madriguera de una loba y cuatro cachorros, a los cuales, los pastores, pensaron en matar; pero enterado el marqués de lo que se proponían los pastores y les prohibió que ni siquiera mirasen el escondrijo de los lobos.

Los lobos como en agradecimiento a este favor, no hacían víctima alguna en la manada del marqués.

Mientras tanto los lobeznos iban creciendo y ya retozaban entre la maleza sin que el ganado se espantara al verlos y muchas veces jugaban con los cordeles sin hacerles daño.

Pero los pastores no hicieron caso al marqués y un día se encaminaron hacia la madriguera, acompañados de dos perros, y encontraron solos a los lobitos, que sin sospechar la maldad que existe en los hombres, no trataron de escapar y defenderse, y en poco tiempo, los pastores secundados por los perros dejaron sobre el terreno los cuatro cadáveres de los cachorros.

Cuando volvió la loba y encontró muertos a sus hijos, se dirigió al rebaño y degolló a más de la mitad del ganado vengándose de haber matado, los pastores, a sus hijos.

Cuando se enteró el marqués del mal corazón, que demostraban tener los pastores los despidió inmediatamente, advirtiéndoles que con los animales hay que portarse bien.

Eusebio Martín Escobar.
Puente de Vallecas. 12 años.

CHISTES

EN LA CALLE

- Oiga, guardia. Usted debe llamarse Lunes.
- ¿Por qué?
- Porque yo me llamo Domingo y siempre va detrás de mí.
- ¿Qué miras al espejo con los ojos cerrados?
- Estoy viendo qué cara pongo cuando duermo.

Dos marineros se presentaron a su capitán, porque éste les había llamado.
—¿Y con el traje tan sucio querían ustedes presentarse al camarote del coronel?

—Sí, mi capitán, pero tenga en cuenta que estamos en el Canal de la Mancha.

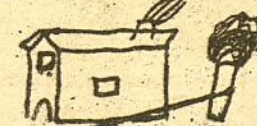
ACTUALIDAD

El lechero:—Pero chico, ¿para un litro traes dos cachorros?
—Es que me dijo mi madre que en una me dé la leche y en la otra el agua.

El maestro:—¿Cómo escribirá usted avión, con v, verdad?
—No, señor; yo generalmente lo escribo con g.



José E. González
12 años.—Oviedo.



Virtudes Liácor
9 años.—Madrid.



Mariano Sáez
11 años.—Madrid.



José Trujillo Soler
8 años.—Málaga.



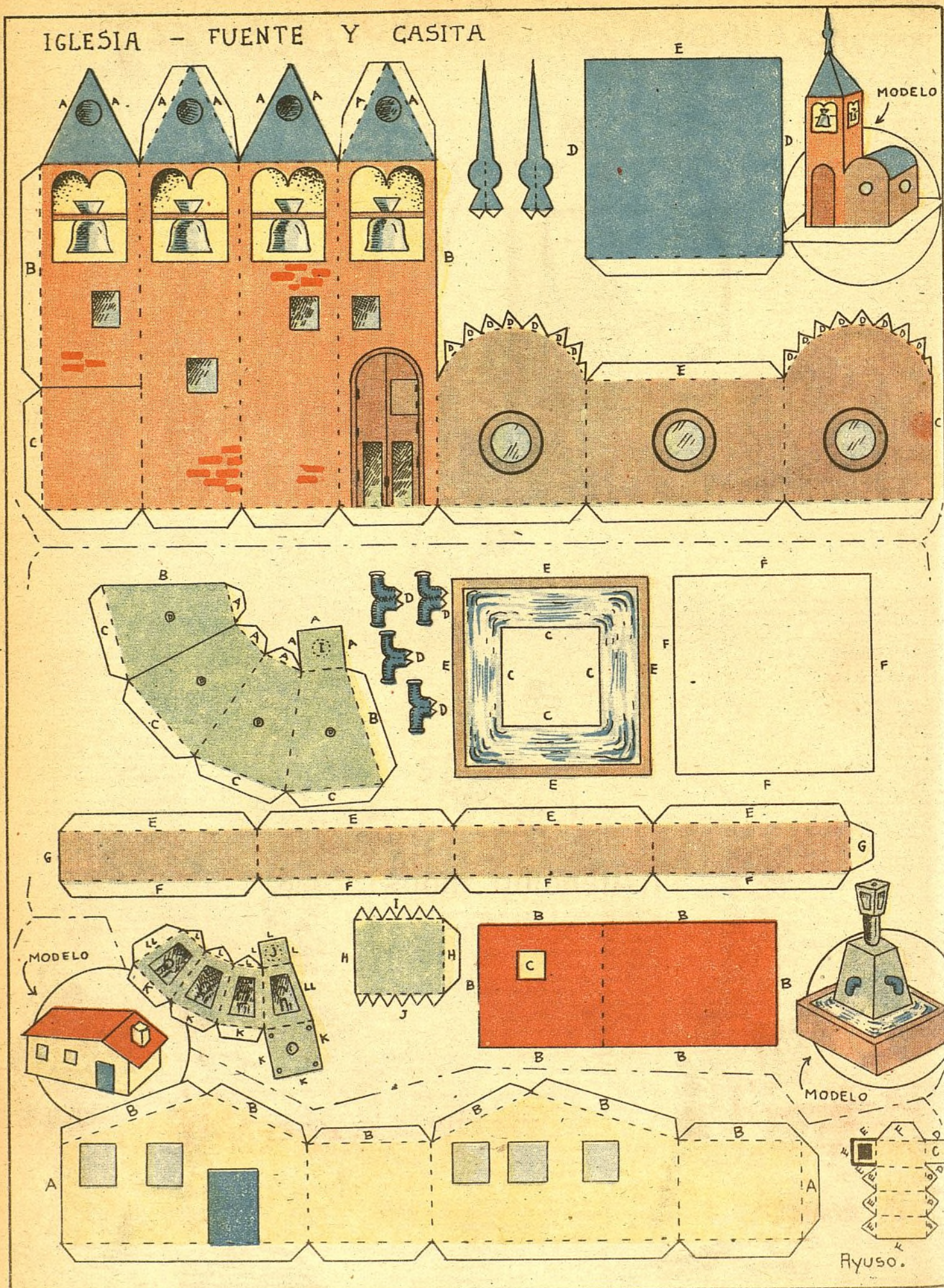
José María Pueyo
14 años.—Pamplona.



Javier Agenjo Viana
11 años.

Pedro Mora
12 años.—Socuéllanos

IGLESIA - FUENTE Y CASITA



En esta plana que hoy os presentamos van la iglesia, la fuente y una casita de labradores. Para construirla haced lo mismo que en la anterior plana y vereis cómo va surgiendo ante vosotros el maravilloso pueblito.